

Ta sé que he dicho en algún momento y en alguna parte que no le cortaría nada; pero luego, cuando me encuentro este tipo de cosas - porque no es esta la única ni la primera vez que ocurre - me da tanto como acudir aquí y allá, y hacer clic en esta cosa y en el otro para terminar encontrando prácticamente lo mismo, que se me renueva un poquito la sangre y no me queda más remedio que adlar...

Claro que, eso son cosas más y de mi temperamento; a usted no tengo porque meterlo con ellas ni confía - a un perfecto desconocido, además - aspectos tan tan privados e íntimos de mi carácter... ¿o es "temperamento"?

Yo es que - no sé si a usted también le pasa - no tengo muy bien situado, me parece, qué es exactamente "carácter" y qué es "temperamento"; y no le quiero decir nada ya del lo tan absolutamente horrible que me armo si me pongo - que no puedo ponerme, porque no me quiero complicar la vida - a enredar y me meto en profundidades añadidas como, por ejemplo, la personalidad.

Pero no voy a meterme ahí - más que nada porque la personalidad me parece un lugar tan reducido, tan constreñido, tan de uno mismo y de nadie más y tan oscuro incluso a veces, que me da

La única ni la primera vez que ocurre - me da tanto como acudir aquí y allá, y hacer clic en esta cosa y en el otro para terminar encontrando prácticamente lo mismo, que se me renueva un poquito la sangre y no me queda más remedio que adlar...

Quando me encuentro este tipo de cosas...



Andaba loca por cortarme las trenzas; odiaba las trenzas que tenían que ser siempre e indefectiblemente trenzas. No podía ser un pelo suelto, o una cola

de caballo, o lo que fuera. Tenían que ser las trenzas que odiaba.

Después de muchas súplicas, ruegos y pataletas, había obtenido de mi padre la promesa de que cuando cumpliera catorce años me las podría cortar y llevar el pelo como yo quisiera.

Según se iba acercando la fecha miraba el calendario cada día...

Pero aquella mañana de verano, sentada estudiando en la habitación pequeña, frente al armario negro de puertas desvencijadas y dos lunas, todavía tenía las malditas trenzas...

No podía, por tanto, considerando que mi cumpleaños es en primavera, estar teniendo más de trece cuando, una de las veces que levanté la vista del libro, vi mi imagen en el espejo.

Se me ocurrió pensar que tal vez lo que creía estar viendo era nada más un espejismo, que quizás yo nada más existía en mi propia imaginación.

Mi madre no estaba en casa, había ido al mercado y regresaría con la bolsa de cuero rojo - unas bolsas que había entonces

Cuando me encuentro este tipo de cosas...

siempre de color rojizo, que se utilizaban siempre para la compra, hechas de pequeños retalitos cosidos recortes, supongo, de la fabricación de bolsos – llena de verdura, o fruta, o carne congelada o pescado o patatas y todo aquello tendría sus colores, y sus formas, que serían una prueba de su veracidad. Y antes habría oído el ascensor subiendo, y el timbre de la puerta, y visto a mi madre con sus ojos tan verdes entrar y...

Pero el problema continuaba siendo el mismo; mi imaginación podía estar creando a alguien a quien yo llamaba “mi madre”, y considerando peras o manzanas, o incluso cerezas, lo que ella – mi propia imaginación – me venía mostrando desde siempre como peras o manzanas o cerezas.

Me levanté de la mesa y me acerqué a una de las lunas, y allí estaban mis trenzas; e hice guiños y muecas y me dije existo porque puedo hacer guiños y muecas. Y traté de canturrear un poco por lo bajini y me dije a lo mejor sí existo porque puedo cantar, y cantar porque quiero y elijo cantar, y puedo oírme...

Pero volví a replicarme que mi imaginación forjaba mi voluntad y mi canto, y el sonido desafinado de mi canto.

Y me pellizqué las mejillas, y me propiné pequeños cachetes, sin ningún resultado irrefutable.

Hoy, tantísimos años después, recuerdo el color del cielo de verano, y el color de la luz de la media mañana, y la ventana abierta y el rumor de las hojas de los árboles y el piar revoloteando de los pájaros.

Cuando me encuentro este tipo de cosas...

El ruido del tráfico era distinto, se ha ido modificando sin sentir desde entonces, y recuerdo el zumbido ocasional de algún coche que pasó – muchísimos menos que ahora –, o alguna bocina, o las pedorretas tucu, tucu, tucu, tu de algún camión sin dirección asistida ni frenos de disco, que eran los camiones de antes.

Y recuerdo al cabo de tantos años los colores y los sonidos y los rumores y el piar de los pájaros de aquella mañana; y que mi madre regresó al cabo de un rato... Y que no le pregunté mamá yo existo o nada es verdad y entonces qué podrías tú contestarme porque qué hubiese podido contestarme mi madre.

(del diario de Lycinia Morera)

...este tipo de cosas; no me queda más remedio que rectificar y, donde dije “Pero no se la crea – ya se lo he avisado – porque es increíble. La vi en un blog, y me gustó, y por eso la copié y la puse luego aquí por si a usted le apetecía a lo mejor leerla. Pero todo el mundo sabe que de los blogs no hay que fiarse porque se escriben en ellos muchísimos embustes. Además, ¿qué niña podría pensar jamás ese tipo de cosas?”, decir que me equivoqué; y que sí me la creo, y que qué niña habría podido escribir algo tan sentido, y recordarlo con tanta nitidez después de tantos años no siendo verdad.



---

<sup>1</sup>Esta secuencia de archivos — porque ya me he familiarizado yo con esto de internet y la informática y sé que se llaman “archivos” — es, según yo entiendo, la que Valentina subió a la página original; pero como luego, entre los papeles, he encontrado esta otra versión que aunque es muy parecida es un poquito más larga, he pensado que sería bueno subirla para que usted pueda conocer las dos y se quede con la que más le guste. Así que aquí va la [versión larga](#)